

Integrantes: Gamboa, N.; Gómez, C.; Gentiletti, A.; Vallina, G.; Wandzik, P.; Scuderi, C.; Monti, F.; Fernández,

Proyecto: EL PAISAJE, UNA INTERPRETACIÓN QUE FUNDAMENTA LAS DECISIONES EN EL PROCESO PROYECTUAL.

Email: nidiagamboa15@gmail.com

FUNDAMENTACION

Ejercitando la capacidad propia de argumentar y debatir sobre temas previamente acordados desde la institución. Poniendo valor a la coherencia cultural y la validez técnica, praxis y tekné desde una perspectiva integrada en pos de formar un **productor de espacio físico comprometido**. La misión de la Universidad es la construcción del sujeto, en términos de libertad entendida como la posibilidad de tomar decisiones con propio fundamento. Esta cuestión la funda como estructura democrática que otorga valor al diseño.

Desde el programa de cátedra se expresa la importancia de la cita en el proceso proyectual, se conceptualiza a los textos como puertas a otros textos, y en este escrito Quetglas lo materializa, realmente las puertas son pasaje, conexión entre textos.

Las palabras, las ideas, los objetos, los elementos arquitectónicos y los espacios para habitar, los recuerdos y los sentimientos, las tensiones sociales y las naturales, el hombre y sus pares y todo aquello que interpela nuestra vida; es material para interpretar. Y es esta espacialidad imaginada/visualizada/experimentada, la que permite el proyecto propio y común, es la confluencia de estas prefiguraciones la que posibilita la construcción de una comunidad de producción disciplinar.

Josep Quetglas en su texto Casa en Mallorca indaga en diferentes conceptualizaciones de "casa", se mueve y desde diferentes puntos de vista construye y reconstruye este concepto. El vacío, aquello que no nos dice en su desplazamiento, es de alguna manera una visión de paralaje, la consciencia de este desplazamiento de la puesta en marcha de proceso cognoscitivo.

Desde Le Corbusier y su *muralnomad* imagina un paisaje móvil. Un mural trasladable de una casa a otra, una escenografía que transforma lo cotidiano.

Una puesta en abismo en una segunda habitación encuentra una mesa en el centro y en ella una maqueta de la casa Ugalde de Coderch y dentro de ella una mesa donde se encuentra una maqueta de la casa en Formentor de Siza y dentro de ella una mesa donde se encuentra nuevamente una mesa en el centro con una maqueta de la casa Ugalde de Coderch. Así, sin tiempo, la arquitectura unifica pasado y presente en un ida y vuelta de relaciones mutuas en el proceso de producción disciplinar. Esta cuestión de la reflexión crítica inseparable de la memoria. Centrado en la mesa, lo cotidiano y la maqueta como objeto que inquieta, moviliza el discurso.

Acudiendo en el inicio al recurso de oratoria utilizado en la Antigüedad de unir el discurso al espacio de una casa conocida, un recurso para recordar. Este proceso de construcción de la memoria es elaborado por Cicerón en sus desplazamientos entre edificios en la ciudad de Roma, recorriendo lugares y mirando los objetos almacenados en los lugares, con una mirada particular que movilizaba el pensamiento y su expresión en palabras, constituyendo así el discurso, la memoria se construye teniendo como base al espacio y al tiempo (Yates, 2005)

Cada personaje asume su posición dentro de la oratoria, para convencer, para persuadir, para perpetrar o para revolucionar la realidad heredada, siempre recibida... no hay espacio sin devenir del hombre y con su existencia da lugar a situaciones de cambio. En cada habitación se arma un concepto que se va enlazando con los otros hasta formar el concepto del discurso, del proyecto. El espacio físico y su posibilidad de habitación, su relación con la cultura que lo produce/permite, su crítica a la indiferencia y al olvido.

La arquitectura, como la oratoria puede ser una poderosa herramienta de construcción social, desplegando toda su capacidad de transformación. El discurso del arquitecto es su proyecto y se construye con las imágenes atesoradas en todas las "casas" donde ha habitado.

Tony Diaz propone como cuestión central en el proceso de producción disciplinar la trascendencia de los interrogantes. Estos interrogantes en su texto *La arquitectura del presente* (2002) son abordados desde el punto de vista del sujeto que proyecta tomando el caso de Aldo Rossi. Diaz en su texto plantea que valor del pensamiento proyectual reside en que estos interrogantes están abiertos al devenir, a la continuidad de la construcción del conocimiento disciplinar.

En este texto aborda el valor puesto por Rossi en el planteo acerca del armado de la *escena* de la tragedia de la vida cotidiana, que considera como el mayor desafío. La casa y la ciudad articulando los espacios públicos y privados.

Siza define su búsqueda de los espacios del habitar de alguna manera como una *escena* ya que pretende apoderarse de una imagen fugaz. Esta imagen capaz de ser capturada por una estructura arquitectónica, dibuja el tiempo en el dinamismo de las sombras. Una fugacidad que hace necesario un proceso proyectual riguroso.

En casa Ugalde, Coderch (1951) plantea el problema de la casa y la ciudad, la parte y el todo. Recurriendo a los pueblos blancos como referencia para el proyecto. Los pueblos de Andalucía blancos pueden leerse como una obra de arquitectura donde las laderas funcionan como basamento. Volcándose hacia los paisajes escalonadamente de forma de enfrentarse a lo sublime.

"Pero Kant también se había visto obligado a reconocer que existe en nuestra experiencia estética algo que excede toda medida: el espectáculo natural de los glaciares, lo ilimitado del horizonte o del mar, la inmensidad de aquello que nos circunda y atemoriza. Es la excedencia de lo sublime. El terror que éste nos suscita está mezclado con el placer que habitualmente experimentamos frente a la belleza. No puede ser por lo tanto completamente extraño.

Lo sublime, en efecto, nos espanta porque no podemos aferrar su límite, y al mismo tiempo nos colma de alegría en tanto nos permite percibir dentro de lo ilimitado (o, por lo menos, dentro de lo gigantesco, o de lo inconmensurable) cuán ilimitada es la razón...".

Se ubica en una ladera con mucha pendiente sobre la bahía. Despejando las vistas hacia el paisaje desde la calle, induciendo al ingreso a través de un muro curvo. Este juego de niveles de la ladera hace posible multiplicar las perspectivas, la casa se piensa como recorrido.

El muro direcciona y se articula con otros que delimitan, encalados unos curvos otros rectos y de diferentes texturas que llevan atravesando patios en distintos niveles y galerías, a un espacio jerárquico una terraza abierta al mar. Allí un árbol se recorta en el cielo.

Los espacios de Coderch, son ante todo espacios pensados para posibilitar, para dejar abiertas algunas líneas de investigación. Denotando así una apuesta al futuro de la comunidad disciplinar. Va de lo propio, sus propias inquietudes a lo común del patrimonio cultural.

La arquitectura como el espacio de la vida pública-privada, como vida política/democrática que narra, que interpela, que escribe el texto de su tiempo y hace real su existencia para dar sentido a lo material, a lo espacial. La casa, la ciudad, como continuidad de la existencia siempre enlazada hacia el pasado y el futuro sin posibilidad de aislamiento efectivo. Se vive y se recuerda, se construye y se cita lo habitado. El ciclo vital nunca termina, se reconstruye, se transforma, como la ciudad y sus casas. Cada espacio se completa con las huellas de sus habitantes; en tanto se haya experimentado su materiay se haya percibido luces y sombras.

Siza entre 2004 y 2007 retoma estos caminos abiertos por Coderch en su Casa en Mallorca. La premisa de Coderch de hacer visible el paisaje desde la calle. Sus recorridos a la manera de pasillos rectos llegan a las habitaciones con vistas al mar. Con los muros oblicuos logra dinamismo en la articulación de las partes. La sala en ángulo se cierra a las vistas para abrirse a un patio privado desde donde mirar el mar. Los árboles se recortan sobre los muros blancos y lisos como figuras- sombras verticales multiplicando el efecto del árbol de Coderch.

"El sentimiento de lo sublime no nace de la percepción de lo inmenso, sino de la experiencia del límite. El límite en realidad ya no caracteriza un confin, sino un umbral, una ventana, un limen, justamente. Es a través de este umbral que se transita hacia lo que está más allá; hacia "el último horizonte" y, más allá de éste, hacia una multiplicidad de horizontes, incógnita multiplicidad, que nos habla de mundos por explorar, nos habla del "infinito de los posibles". Es posible escribir una arquitectura como poesía para quien haya aprendido a leerla. Elementos de arquitectura y sus modos de organización, como palabras y sintaxis.

"La ruptura de este pacto milenario coloca al hombre de frente a la responsabilidad de la palabra, como jamás antes en su historia. La palabra "flor" no está en ningún ramo de flores, ha dicho Mallarmé y ha recordado Steiner. ¿Qué dice esta palabra? ¿Qué comunica? ¿Cuál es la responsabilidad de quien la pronuncia y de quien se pone a la escucha?"

La estructura arquitectónica entendida como lenguaje, delimita el espacio físico

El habitar se construye en la naturaleza humana, así como indica Quetglas, Marx entendía "naturaleza", para las personas, como "naturaleza humana, sociedad, por cuanto nadie existe sino en el interior de una sociedad, que es su condición, el marco de su vida, el resultado de su acción, y que no hay objeto natural-un ciruelo, un río-que no sea obra humana". (2017:56)

Constituida a partir de los diferentes elementos de la arquitectura, la fachada es quien, junto con los techos y los pisos, generará el espacio habitable, pero ella, además es la encargada de convivir, en palabras del autor, discreta y decentemente con los vecinos. El vecino ya es otro, algo más cercano, que un otro anónimo. Es quien compartirá algo del aquí, sin quizá nunca cruzar los límites.

La fachada es umbral, el muro desaparece en el deseo de atrapar con la mirada lo infinito, de apropiarse del instante. La ventana se convierte en espacio de habitar, registra el lugar donde se genera la tensión interior exterior. Es donde más intensa se da la relación entre lo público y lo privado. La fachada se resuelve como posibilidad de miradas, revela y oculta. Limita y genera espacio, y a la vez permite al mundo atravesar la casa.

Los patios y los pasajes (cuestión tomada de la arquitectura sin arquitectos de los pueblos blancos) dan la posibilidad de circulación de aire cruzada y de recorridos. Este tipo de organización en la contemporaneidad permite resolver en la vivienda la necesidad de conectar lo propio con lo común de quienes habitan barrancos y laderas.

La casa tiene frontera variable, pendular, que se acerca y se aleja según la situación, dice el autor. La casa, el hogar, se recorta por el "otro", aquel que se constituye como desconocido, no perteneciente.

En el final, Quetglas describe la circularidad del proceso. El orador (arquitecto) recorre la casa siempre con el mismo sistema/modo y antes del final se sienta en silencio y solo. El espacio de la casa le permite ser quien es y desde donde se reconoce para proyectar. La casa es la cultura que al mismo tiempo lo modifica y lo origina, lo ancla y lo moviliza, le da la suficiente autonomía para volver a empezar. Al terminar el recorrido se hace necesaria la reflexión sobre ese nuevo transitar que se convertirá en registro, que agregará y restará vicinias al relato, que conservará o cambiará personajes, objetos, sentimientos, recuerdos.

